

11-12-2005

Interview no. 1085

Antonio Góntiz

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Antonio Góntiz by Mireya Loza, 2005, "Interview no. 1085," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Antonio Góntiz

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero History Project

Location: El Paso, Texas

Date of Interview: November 12, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1085

Transcriber: Mireya Loza

Biographical Synopsis of Interviewee: Antonio Góntiz was born on December 19, 1918, in Morelia, Michoacán, México; he was one of eleven children; his mother was a housewife and his father was a school teacher; he was formally educated through the sixth grade; his father was a teacher and later owned several movie theaters; he joined the Bracero Program in 1943 and worked for a meat packing company in Chicago; additionally, Mr. Góntiz Aguilar worked for the Burlington railroad company in Galesburg, Illinois; his last bracero contract was in 1945.

Summary of Interview: In 1943, Mr. Góntiz, decided to enlist in the bracero program and went through the contracting center in Morelia, Michoacán, México; he mentions going through the health inspection station in Uruapan, Michoacán, México; as part of the process, he was medically examined and vaccinated by American doctors; he goes on to detail the transportation conditions, provisions, duties, payments, remittances, treatment, friendships, correspondence and recreational activities; his main duties included clearing the tracks of snow and straightening the railroad ties; he continued working without documentation after his contract ended; he was sent to a place the braceros called *la California*, he was released, and sent to El Paso, Texas; he was deported to Querétaro, México; in 1975, he emigrated to the United States; his overall memories of the program are positive.

Length of interview 55 minutes

Length of Transcript 19 pages

Nombre del entrevistado: Antonio Góntiz
Fecha de la entrevista: 12 de noviembre de 2005
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Estamos con Antonio Góntiz Aguilar.

ML: ¿Dónde y cuándo nació usted?

AG: Nací en Morelia, Michoacán, el 19 de diciembre de 1918.

ML: Hábleme de su familia y el lugar donde nació, ¿cómo era?

AG: Bueno este, mi papá era maestro rural y este, de Morelia, estuvimos. De chico recuerdo poco de ahí, pero después como mi papá era profesor, andaba en distintas partes. Y yo me acuerdo ya de cuando íbamos al pueblito, que se llama Quiroga, adelantito, cuarenta y tres kilómetros de Morelia. De ahí para acá ya comencé yo, ya recuerdo de ahí para acá cosas así de la vida. Mi papá en donde llegaba le gustaba exponer este, alquilar donde había teatro, poner el cine, este, agarra la empresa de cine dondequiera que va. Luego por ahí a ver si había teatro, si había equipo de cine y si estaba desocupado él agarraba, agarraba el cine. Platicando con uno, yo le decía la historia del cine hablado, porque a mi me tocó ver de los principios del cine, cuando era mudo. Cuando empezó ya el cine sonoro, era por medio de discos, tocadiscos. Eso yo lo sé porque lo viví, este, de una empresa donde llevan el equipo para el cine y un tocadiscos, y le quitaba la mano, y ver al productor, y ahí enchufaban el tocadiscos. Ponían bocinas en la pantalla y era el modo en que estaba trabajando. Iba de acuerdo el disco con el rollo de la película, así es de que destapaban la película y estalla como si fuera al cine sonoro, como ese, pero a base de discos. Duró muy poco, porque yo lo vi, después ya pusieron el sonido dentro de la misma película y así fue. Cosa que yo me enorgullezco de saber, que yo lo viví, yo lo vi, ¿verdad?, mi infancia, pero una cosa... Gente le platico, le gustó platicar conmigo porque dice: "Usted sabe mucho". Y tan así. Y se saber este, parte de mi vida, estaba chiquillo y así fui creciendo.

ML: Y, ¿su familia era grande o chiquita?

AG: Bueno éramos, fuimos once, de los once se fueron, como le dicen se fueron quedando en el camino. Ya después quedamos tres, quedamos, poco después ya quedamos tres, después dos y ahora uno solo, ya soy el único que vive de mi familia. Mi papá quería que este, como era maestro, tenía mucha inteligencia, luego en la escuela cursé segundo y tercero el mismo año, por mi inteligencia, mi papá quería que yo estudiara una carrera de colegio en Morelia, el Colegio San Nicolás, nomás [nada más] que luego se enfermó él. Después de andar en varias partes regresamos a Morelia, pero ya a él le iba un poco mal y ya en, como en el [19]38 murió, yo ya no, pues ya no, me quede sin estudio, sin oficio, sin nada. En [19]36 este, cursé la primaria y ya me quedé sin estudio, sin nada, comencé a trabajar donde pude. Chiquillo todavía, y comencé a trabajar en un aserradero de madera, cargando tablas y todo. Me enseñé a manejar las maquinas del ahí del... y se, bueno quebró esa después, ya me quedé sin nada. Entonces ya nomás [nada más] éramos mi mamá, otro más chico, el que era mayor de mí, que era también maestro, él nunca asistió en la casa, porque él todo el tiempo andaba juera. Nomás estaba mí otro hermano y yo, nomás los tres nomás, ahí en la casa ya nomás quedábamos. Jesús era el mayor, iba nomás de vacaciones a la casa y ya pues iba otra vez y así, nunca asistía así con nosotros mucho. Y como se dice: “Trabajando andabas como que aquí y allá y allá, donde pude y ya”. Luego este, trabajé también en una, pues lavaba ¿cómo se [dice]?, una... camioncitos de esos chiquitos de mudanzas, ahí acarrear todo lo de, y comencé. Y ya no, ahí anduve muy mal ves... digo, ahí cargábamos cal, arena, ahí andaba yo lleno de cal de todo en el trabajo y así. Y ahí comencé a manejar, porque podía abrir los camioncitos, me enseñé a manejar ahí con los camioncitos. Y luego trajeron adobe, el que refrescos, y luego este, pero ya a raíz de ahí de trabajar de cargador, de ahí me vine de bracero. Y este, ya cuando regresé aquí fueron, pos por menos fueron quince, quince meses. En el contrato fueron seis, porque yo me contraté por seis meses, era lo que daban. Y se dieron los seis meses y que andaban quién quería renovar. Y dije: “Yo renuevo”. Yo pos no tenía ni dinero, ya se me había

gastado. Quería otros seis, fue en septiembre del [19]44, dijo: “No ya no, porque la guerra ya esta por acabarse, te damos tres meses”. “Bueno, pues tres meses”, en diciembre se cumplieron. Y ya este, pos gastábamos centavos, pos nos íbamos allá, allá en Galesburg pedimos permiso para ir a mandar un dinero a la casa y pos nos íbamos a dar la vuelta, se acababan los centavos. Y no, de ahí vimos que ya era tiempo de venirnos, que ya se esta cumpliendo el contrato. Y llegamos cinco: “Vámonos a Chicago”. “No”. Pero dice: “¿Cómo?, no sé”. “Bueno”. Agarramos mis cosas, el tren que iba a Chicago, y allá pues sí, batallamos para dar con la empacadora y luego un señor...

ML: ¿En qué empacadora trabajó usted?

AG: No me recuerdo en la empacadora. Mataban reces, de eso sí... luego empacarla.

ML: ¿En qué año fue?

AG: En el [19]44 ya, en el [19]44, [19]45, llegamos en diciembre, en mero diciembre.

ML: Hay que frío.

AG: Del [19]44 ahí a Chicago.

ML: ¿Se acuerda dónde? ¿En qué parte de Chicago?

AG: No, no porque este, era un señor, no se cómo lo conocieron, nos dio asilo en su casa unos días y él nos llevo a trabajar a la empacadora, a empacar carnes y todo. Me acuerdo que mataban este, animales, borreguitos y esas cosa[s] a mi me tocaba. O séase que un, así para envase y cuelgan ahí y yo le ponía el, para que estirara las patitas así y es todo lo que hacía. Pero ganábamos muy poco y luego un amigo del señor, don José se llamaba, dice: “¿No quiere entrar a trabajar?”. Porque en la Burlington era del traje, la compañía del, la Burlington. Dice:

“Vamos a una compañía, que necesitan gente”. También del traje, del Belt, Belt se llamaba la compañía ahí en Chicago, el Belt. Entonces iban, inmediatamente me dieron trabajo porque necesitaban gente. Había, este, cerca del aeropuerto de ahí de Chicago. Y este, había una como campamento para trabajadores, no había gente, nomás nosotros llegamos, nomás nosotros. Luego las mesas, las camas todas vacías, ya nos acomodamos a trabajar y empezamos y trabajamos bien. El primer pago, luego luego que: “Vamos a echarnos unas”. Y: “Bueno vamos”. Pero ya me gustó la idea y al día siguiente llegamos todos malos al trabajo y el mayordomo se llamaba don Tomás, me dijo: “Mira Antonio, no sean tontos, no tomen, guarden su dinero, el día menos... andan mojados”, ahí creía él que estábamos bien arreglados, pues no. Dice: “Un día los agarran y sí, ¿qué van a hacer?”. Bueno pues a seguir trabajando, al siguiente día de pago: “Vamos”. Dije: “Yo no voy”. “No”. “No, no voy”. Al día siguiente llegan, pues a ver: “¿Quihóbole?”, echándome habladas. Y yo no estaba acostumbrado. Llegó el manejador: “Vámonos”. “No, pos nomás yo”. “Y, ¿qué pasó?”. “No pos... “Háblale”. Pos [es]taba bien cuete, ya nomás yo trabajaba. Y ahí voy, ya con eso dijo: “Mira tu cheque, quieres, mete el dinero al banco, aquí hay banco, mete el dinero al banco aquí”. Y comencé a hacerlo así. Comencé a juntar dinero cuando tenía.

ML: ¿Qué hacía usted en el traque?

AG: Éramos, este, por ejemplo en diciembre, había una casa de campaña de bandera decían, estaba así. Arriba iba el tren, iba caminando así, para atrás. Y al llegar arriba los trenes, los carros los soltaban y se iban solitos la bajada. Había una parte así en donde echa puros *switch* pa[ra] quitarle poquito la velocidad, ya adelante ya había varios donde, para ir. Entonces ya, arriba electrónicamente, le daban sus bultos, entonces nosotros... En mero invierno, teníamos que, salíamos una... Bueno eso ya era en la noche, trabajábamos por ejemplo en turnos, salíamos creo eran las cinco o las seis, ya decían: “El que quiera trabajar medio, otro tiempo”. Le seguíamos. Y entonces trabajábamos en eso, era ya en la noche,

este íbamos a barrer la nieve, los discos, como eran electrónicos, pa quitarles la fuerza al tren, pues para pararlo poquito. Y la nieve les estorbaba, teníamos que barrer la nieve. Traíamos una pala, la escoba, a barrer la nieve para evitar que el tren se fuera a desviar, el vagón se fuera a descarrilar. Un rato aguantaba uno nomás y había unos cuartitos, le decíamos *shanty* donde era el calentón. Ahí nos metíamos así, quince minutos éramos varios compañeros, salíamos y así nos turnábamos para el frío. Y así estuve, me tocó algunas veces ir a... descarrilamiento, también. Ahí nos tocó este, ver unas trocas, durmientes, tallas. ¿Sí sabe lo que es una talla?

ML: No.

AG: La madera que va en la vía, lleva una madera, aquí es madera y la vía va encima de la madera, si no, ¿no has visto la vía como están? Va la vía y hay muchos durmientes, donde sienta, donde sienta el riel. Entonces los que están podridos los sacábamos y a poner nuevos y ahí es donde este, a espaicar [*spike*], nada más el clavo grande para detener la vía, con un martillo grande, para cambiar el pedazo del mismo. Unos dos tramos de vía, cambiábamos y pues todo era manual, la vía entre... había unas que le decíamos troncas, que agarraban el riel así, parecíamos hormiguitas, le agarramos, eran muy pesadas y eso hacíamos.

ML: ¿Habían más? ¿Había otros mexicanos que trabajaban con ustedes?

AG: Eran unos, éramos cinco, pero no había más.

ML: Y, ¿en Chicago había mexicanos, una comunicada mexicana?

AG: No. Nosotros, ahí había una señora que nos hacía la comida ahí, pero era, pos sí la comida americana, pero este, pues sí, pues no, mexicanos no, porque la señora pues era cocinera, nos hacía de comer, nomás los viernes nos daban este, pescado, ese de cajón, pero así. Estábamos nomás los cinco, se fue retirando el frío y se

fue, comenzó a llegar la gente, ya fue, ya estaba lleno, ya al rato. Y luego, descargábamos unos góndola de balastre [balasto], de ese que se necesita como piedrita para la vía a descargarlos, con una maquinita así, pues como le dije estaba duro, ahí descargando. Luego este, pos sí, nos ponían diferentes tabas le hacían así, y luego a veces descargar carros también, en algunas cosas así. Y cuando estaba en algún trabajo así, a la hora de la comida nos metíamos en una, llevábamos lonche, en un carro del tren ahí íbamos a comer y nos llevábamos a la... Bien abrigados, pero el sudor por el trabajo se nos mojaba en veces la camiseta así. Salíamos a trabajar, hay Diosito Santo, húmedo y el frío, se sufría, se sufría mucho, sí.

ML: ¿Cuánto tiempo duró usted?

AG: Cinco, ¿ahí?

ML: Sí.

AG: Ahí cinco meses.

ML: Y, ¿después de eso a dónde se fue?

AG: No, no de ahí ya nos agarraron, en junio estábamos... Tenía una camarita, dondequiera nos retratábamos, los carros en el tren y estábamos viendo, en domingo, estábamos viendo las fotos y llegaron: "Papeles, papeles". Pues ya estaba lleno. No pos nosotros, pos cuáles papeles. Bueno pos vámonos, a los cinco. Ya nos llevaron y pues de ahí lo llevaron a uno.

ML: Cuando trabajaba en el traque, ¿trabajaba todos los días de la semana o cuántos días?

AG: Todos los días. Descansábamos nomás el domingo, todos los días trabajábamos.

ML: Y, ¿qué hacían durante el domingo?

AG: Pues ahí nos poníamos a jugar baraja o a jugar beis con una bola ahí nos poníamos, ahí mismo.

ML: Y, ¿no salían a otras partes de la ciudad?

AG: No, no. Este, pues cuando los días que estuve ahí antes de que, pos sí nos íbamos a bailar algo así, por ahí donde sabíamos.

ML: ¿Tocaban música en español?

AG: Sí, sí, había de todo. Y este, pero, pos no había casi... Yo ya no, no hacía por salir, porque como dijo don Tomás, dice: “Después no van a tener dinero para irse”. Cuando íbamos ahí yo no tenía ni un centavo, ¿ve?, cuando llegamos a Chicago y viene uno a su casa sin nada. Entonces este, cuando ya nos agarraron, nos llevaron a la cárcel a la California, se llamaba ahí donde fuimos, borrachito y este dile que: “Queremos ver al cónsul”. Sí fue al día siguiente el cónsul, y amanecimos igual esposados y: “Diosito Santo”, y ya hablamos con el cónsul. Yo le dije: “No hemos hecho ningún delito, estamos trabajando como la gente”. Dijo: “Muchachos yo los comprendo, pero aquí las leyes son muy diferentes, ustedes andan fuera de la ley. Aunque anden trabajando, se van a tener que ir. Lo único que puedo hacer por ustedes es dejarlos libres, que no estén en la cárcel, pero traigan todas sus cosas”. Yo tenía muchísima ropa. Porque allá que entraban en Galesburg nos íbamos a tomar y todo. Yo ropa nueva me compraba y todo, pero la ropa de vestir nunca la lavé, la arrumbaba. Lavaba la ropa del trabajo, pero la de vestir no, tenía cantidad de ropa. Y este: “Tráiganse todas sus cosas aquí”, sí las llevamos. Dijo: “Si se vuelven a ir, yo ya no respondo. Que los castiguen”. No, y tuvimos, estábamos presentando, fuimos a la compañía, otra vez al Belt a trabajar, dijo: “No muchachos, ya no”, dice, “vienen otra vez por ustedes y no nos

conviene”. Entonces nos dieron un cheque que teníamos pendiente. Hicieron una, había un pleito de los trabajadores con el gobierno. Y yo ni cuenta me daba.

ML: ¿Ahí en la compañía?

AG: Sí, una, una especie de huelga según ellos y se ganó, yo sin saber nada. Cuando fui por él, me dieron un cheque por \$72 dólares, porque se había ganado, yo ni cuenta me daba, bueno pos ya ni modo. Y no, ya de ahí ya, de aquí ya vámonos, ya nos trajeron, viene uno en los carros del tren, las ventanillas no se abrían mas que poquito así, para evitar que se fuera uno a salir y guardias en los dos carros del tren, para irnos vigilando. Luego, llegamos aquí a El Paso ya, creo llegamos en la noche, algo así, que nos dijeron: “Mañana vienen por sus cosas”, dice, “ahorita pos ahí esta, váyase a Juárez a ver qué hacen”. Yo traía muy buen dinero, como más de mil dólares traía yo, de lo que junté que ya no gastaba en nada. Y venía yo muy feliz, y al día siguiente este, fuimos, venimos a El Paso pues, pos no recuerdo, un salón grande, no recuerdo dónde era, cerca del puente, ahí nos juntamos todos y nos llamaban: “Fulano de tal”. Ya llegué. Dice: “¿Qué dejaste pendiente? ¿Dejaste algo pendiente en la compañía, en la Burlington?”. Y digo: “Sí, un cheque que no lo cobré”. “Aquí [es]ta tu cheque que no cobraste, dos dólares para que comas en el camino y un boleto del tren hasta Querétaro”, que fue donde nos contrataron y ya nos fuimos. En el camino uno que le decíamos El Maro, un veracruzano, tenía dos meses, dos años aquí trabajando, se hizo novi[o] de una de la hijas de don José, él sí iba a bailar. “Ándale Maria, baila con él”. En el camión llevaba un velicito chiquito, con una fondo, era chica para una hermana y \$25 pesos mexicanos, lloraba en el camino: “Híjole, por no haber guardado dinero”. Y no, llegue bien a mi casa con centavos y nombre, fue lo más bonito porque me recibieron amigos y todos se me, que me traían bracero, todos los braceros que llegaban. Ya, después ya este, ya me dediqué a trabajar, este, ya conseguí trabajo en un, ya manejando en un taxi.

ML: ¿En dónde?

AG: En Morelia. Ya trabajé como veinte años más o menos, en el taxi y le di aire a don Antonio, pues según esto. Y no en el chistonsito, yo creo como más de un año duré sin comprar ropa, lleve muchísima ropa de aquí. Cuando llegue: “Mamá mire, ahí [es]tá todo lo que te guarde”, le dije. Sí, ya. Y luego este, se me atravesó una señora que ahora vive conmigo. Sí, una de las veces fue de vacaciones, ella ya andaba, ella trabajaba aquí, estaba muy chica también y la conocí en el taxi, ya nos hicimos disque novios, bueno ya y este no, pues sí. Y después de vacaciones pues tuvo que venirse, dijo: “¿Te vas?, nos vamos”. Mire se vino como diciendo, vamos a durar un rato hay vengo detrás de ella. Ya, llegue ya, en el [19]59 a Juárez, ya [es]tuve viviendo en Juárez, volví a ser taxista en Juárez otros veinte años de taxista, ya estaba yo enfadado del taxi. No, ya después ya, nacieron mis hijos, uno de ellos fue, se fue al Army y todo. Fueron dos hombres y dos mujeres, y ya, pues que nomás la mayor, la mamá de la niña que anda conmigo, es nacida aquí. Los otros tres nacieron en Juárez, nada que ya que nos venimos se hicieron ciudadanos, y este, ya fue como en el [19]75 así, nos venimos para acá. Y este, ya, ellos este, se hicieron ciudadanos, yo pos no porque no, no supe las preguntas cuando fui a hacer la entrevista, bueno de todos modos ya me quedé. Arreglé mi pasaporte, todos ya nos quedamos aquí y aquí estamos ahora.

ML: Tengo unas preguntas sobre el programa. ¿Se acuerda cuándo fue la primera vez que escuchó a alguien hablar sobre el programa de los braceros?

AG: Pues fue en este, como en el cuarenta y tanto así, cuando, fue de cosa muy popular allá, en México.

ML: ¿En Morelia?

AG: Sí en Morelia. Andaban, todos queríamos o íbamos a ver porque todos queríamos venir de bracero. Una temporada en México en la capital, ahí había contratación y fuimos a ver si lográbamos arreglar. Y no, no fue posible, yo, pues sí llegue con

un amigo. No, nos regresamos porque no pudimos contratarnos, porque era difícil. Y cuando por fin me contraté en Morelia, fue cuando, así le platiqué cómo me contraté.

ML: ¿Cómo es que se contrató?

AG: Y este, nada pues la gente, pues todos queríamos [ir] a donde había contrata... Ahí íbamos y una vez fuimos hasta Guanajuato también, ¿no?

ML: ¿Qué parte de Guanajuato, en la ciudad de Guanajuato?

AG: No, en Irapuato. Y fuimos ahí y no, no pudimos. Y este ahí en Morelia llegaron los, decíamos a los contratistas, llegaron y que: “Hay que van ahí vienen”. “Tal día van a entrevistar gente”. Sí pues ya tenían programado todo eso, allá en la plaza de toros. Ahí vamos, se lleno la plaza, pero al entrar nos daban un número para cada uno y ya, vedá [verdad]. Entonces pues todos estaban abajo y nosotros ahí esperando, y ya, en los números, de repente mi número y me bajé corriendo, y abajo todos los siguieron llamando, y ya se acabo la espera, pero éramos cantidad a los que nos tocó el número. Luego ya nos dijeron: “Tiene que ir a Uruapan”. Eran como doscientos kilómetros más o menos de Morelia a Uruapan. “Bueno sí, ahí vamos”. Conseguí un dinero donde pudimos, ahí vamos. Duramos, yo llegué como el lunes, y espere y espere, no llegaban y sufriendo, ahí durmiendo en el portal ahí, una cobija y todo, como podíamos. Y no, un sábado estábamos ahí en la plaza, la bola de braceros ahí, ex... no, futuros braceros y llego un camarada ahí. “Quihúboles, te compro la contraseña”. “No, no”. “Sí hombre”. “Te la doy en \$300 pesos”, me dijo un camarada ahí. En aquel tiempo era mucho dinero. Híjole que, “No”, le digo, “dame \$500”. “No”, dice. “No, ultimadamente no vendo mi suerte”. Bueno, no al día siguiente llegaron los contratistas. Ya, pasamos bien todo el examen y nos encueraron todo, si para hacer el examen.

ML: ¿Hicieron el examen ahí en México?

AG: En Uruapan, en México, en Uruapan ahí donde le digo.

ML: ¿Eran doctores americanos?

AG: Sí, todos americanos, ey. Hicieron el examen de todo a todo allá.

ML: ¿Le sacaron sangre?

AG: Sí, todo sangre y todo, y este, y ya. Ya después de el examen todo ya, dijeron ahora se van a Querétaro, más delante de Morelia, a hacer contrato. Bueno, ya de ahí sí ya fuimos a Querétaro, de ahí a hacer el contrato, de ahí es el papeleo, todo lo hacen todo. Ya el día que ya viene ya pa venirnos, nos dijeron: “Mañana temprano estar ahí con sus cosas que traigan”. Ya llegamos, nos formamos. Formaron el tren, los vagones cerrados, y nomás una pasadita chiquita así, pos necesitábamos y empleados aquí y allá pa que no se colara alguien sin papeles para venirse. Yo, me da risa pues que nos quitaron todo, todos llenos de polvo, hójole. Bueno mucha, dice mucha... Pos sí pos una enfermedad o algo, llenos de polvo y todo y ya. Y ya este, se llenaba el carro ese, lo cerraban con llave y así se completaba el tren. Ya cuando se completó nos venimos y aquí ya en, ahí en Juárez, ahí nos bajaron y nos subieron a otro tren de aquí, ya americano. Y ya distinto, allá eran los asientos de madera y aquí ya acolchonadito, lo que es un tren. La comida cambió también ya de ahí para acá.

ML: ¿Qué le dieron de comer acá?

AG: Puros ahí de bologna y pos comida americana y que: “Ay, que sabroso está”. Bueno y allá unos frijoles todos tiesos y bueno.

ML: ¿Le gustó a usted la comida americana?

AG: Sí, sí me gustó sí, la primera vez que ya en el trabajo, que la primera que ahí amaneció uno ahí nos dieron jaqueis [*hot cakes*], ya agarre el j[acu]eis. “[Es]Pérate así no se come”. Pues no los conocía. (risas) Híjole, pero no, ya cambió. Ya en el camino fueron bajando gente, ya luego que “Fulano, zutano y mengano”. Ya los fueron y los bajaron. Y luego ya donde me tocó a mí ya nos bajaron, ahí ya supe que era Galesburg, Illinois. Porque ellos traían la gente a trabajar en el campo o en la industria donde se podía, a mi me tocó en el traque, no me tocó en el campo. Y este, ya, nos dejaron ahí y ahí fui a trabajar. De una vez, hay tengo un amigo ahí que tenía un hermano que vivía aquí en Estados Unidos y fue a visitarlo y él vivía en Ohio. Dice: “Vamos a Ohio conmigo y luego de regreso”. Ya nos fuimos, y él trabajaba en la pisca del tomate, y dice: “Vamos a trabajar al tomate”. “Vamos”. Sí, le entramos al tomate, unas friegas que andar agachados todo el día ahí y te digo estaban pasando ahí y un día llegó la Migración a la casa de él. Por ahí por... Por qué estábamos ahí. “No”, dice, “yo me hago responsable”, dice, “él es mi hermano”. Ahí vivíamos los dos, él y yo, dice: “Yo los llevo mañana”. Sí nos dejaron bien. Dijo: “Yo los llevo mañana, el tiente sus papeles, vive aquí”, todo. Ya nos regresaron otra vez ahí a trabajar, de ahí seguí trabajando hasta como le digo, como trabajamos y todo.

ML: ¿Su trabajo?

AG: Y heme aquí.

ML: Su primer trabajo como bracero, ¿fue en el traque?

AG: En el traque, sí nada más.

ML: ¿En dónde?

AG: En Galesburg, en Illinois, ahí.

ML: Y, ¿cómo era el pueblo ahí?

AG: Pues era una pueblo chico, nosotros no vivíamos ahí, vivíamos en un campamento de la compañía que estaba como media hora de ahí y ahí trabajábamos nosotros. Entonces cuando íbamos al pueblo, este, cuando ya que no, pedíamos un taxi y ya nos llevaba ahí a Galesburg. Íbamos a la escuadra, y sí hace escuadra ahí, y ahí en la escuadra había una cantina, ahí íbamos. “Vamos a la escuadra”. Ya llegábamos ahí y este, pa no hacer mucho, el de la cantina ahí nos cambiaba los cheques por consumir. “Ahora van la mías. Ahí ta mi cheque”. Y fue la cosa de que yo mandaba muy poquitos centavos a mi mamá porque... Muy poquitos centavos le mandaba, pues todo me los tomaba, por eso como le digo.

ML: ¿Usted le escribía a su mamá?

AG: Sí.

ML: O, ¿hablaban por el teléfono?

AG: No, no, no, le escribía.

ML: ¿Recibía cartas de ella usted?

AG: Bueno ella no sabía, era esposa de un maestro y ella no sabía escribir, ni leer. Mi hermano era el que se encargaba de hacer las cartas y todo.

ML: Y, ¿qué es lo que pensó su mamá cuando usted decidió irse de bracero?

AG: Tuvo miedo al principio porque: “No te vayas hijo, no te vayas, te van a mandar a la guerra”. Y mucha gente sí pensaba eso. Por eso dije: “No, no van a ir a la guerra”. Nada más que había un intérprete, ya dijo cuando estábamos contratándonos ahí, dijo: “Muchachos, ustedes no van a la guerra, van a trabajar, a

sustituir a los que andan en la guerra. Eso es lo que van a hacer ustedes, no van a la guerra. Claro les advierto una cosa, en caso de que se pierda, haya una invasión”, dice, “de allá, de ahí escoge usted si se defienden o se dejan matar, es cosa de ustedes, pero ustedes no van, en último caso si llega a pasar”, dice, “aunque no lo creemos pero puede suceder, pero no van a la guerra. Solamente así”. Bueno, y sí, no ahí estuvimos muy a gusto, muy contentos y una experiencia muy grande, en mi vida fue lo mejor.

ML: Y, ¿qué pasó el primer día que usted llegó a Illinois, se acuerda? Cuando apenas llegó.

AG: Pues no me acuerdo de ahí, de este, nos bajaron este, pos no me acuerdo si en medio del pueblo, no, creo en la mera planta, ahí. Ya de ahí nos llevaron a este a, había unos carros del tren, carros acoplados con camas, así y un calentón grandote por un lado, ahí vivíamos en los carros del tren. Había uno o dos carros del tren también pero de pasajeros, acondicionado para comedor, ahí comíamos. Entonces estábamos trabajando, íbamos andando de ahí a la parte donde hay que trabajar. Caminando así, hacíamos diez, quince minutos para llegar al comedor, a la hora de la comida y luego nos regresábamos, pero eran carros del ferrocarril donde vivíamos o viví. Y ya, afuera puras tallas de la madera esa que le digo para los rieles, acomodados así afuera alrededor así todo. Y estaba ahí los carros donde servía de dormitorio, donde dormíamos.

ML: Y, ¿qué era su rutina diaria cuando trabajaba en el traque ahí en Illinois? ¿Qué hacía? Durante la mañana, ¿a qué horas se levantaba?

AG: Pues durante la, no me acuerdo si a las ocho o nueve entrábamos a trabajar, no me acuerdo. Te levantaban, teníamos este, baño y todo, ya nos arreglábamos y todo, teníamos un cuarto grande, acondicionado con lavadoras, sí ahí estaban los baños. Lavadero, los baños y todo. Y ahí nos arreglamos ahí pa cuando nos íbamos a comer, ya, a almorzar en la mañana, los jaqueis y eso que nos dan en la mañana.

Luego al trabajo, y luego a comer, me daban mi comida y daban pan, pues pan de caja, pues de ese. En aquel tiempo pues no lo conocíamos nosotros porque allá en [México] pos no había de ese pan. Y comíamos y ya nos íbamos, así los viernes, todos los viernes nos daban pescado, todos los viernes era pescado, sí. Entonces teníamos ganas de algo, alguna comida de nosotros mexicana, había un puente ahí cerquita ahí y había muchos pichones, íbamos a matar pichones pa hacer caldo. Y en la noche íbamos con el cocinero, que nos hiciera un caldo, sí, nos lo cocía y él también comía caldo, caldo de pichón, los domingos. Y no les teníamos asco ni nada a los pichones, y este, y luego entre semana, le voy a decir y nos íbamos a las lavadoras y a lavar ahí cada quien.

ML: ¿Lavaban a mano?

AG: A mano, sí, pero le digo yo lavaba nomás la ropa de trabajo, pa salir, esa como le digo, la arrumbaba y ahí la dejaba, pero la ropa de trabajo sí la lavaba yo. Y ahí nos la pasábamos y ahí los baños todo esta ahí, pero hay una parte ahí como cuarto grandote, donde había lavadoras y los baños y ahí.

ML: Y, ¿qué es lo que hacía usted en su trabajo?

AG: Este, bueno llegue a forjar carros con mucho, todo lo que se necesita para la vía. Había unas barricas de clavos, de *spikes*, clavos del tren y teníamos que descargarlos de las barricas. Cuando llegaban los carros a descargarlas, las descargábamos todas. Luego los fierros grandes, que, también para unir todo, todos esos nosotros los bajábamos, a descargar y acomodar todo en su lugar. Luego cuando había mucho trabajo nos ponían este a, un montón así grande de planchuela, una planchuela, así donde va asentada la vía de fierro, donde va asentada la vía, así, donde van los clavos y todo. Entonces eso teníamos que, había de distintos números, teníamos que retirarlos, apartarlos. Le daban un gancho a cada uno, a irlos midiendo y apartándolos en su lugar. Ya que lo estaba apartando, tenía el montón así, llegaba un tren, con una rueda grandota así con

imán, llegaba. Cuando ya llegaba nos retiraban para allá. Y ya lo recogía el tren y a lo demás lo poníamos en un carro, pero ya numerados todos, entonces los ponían allá. Y este, pues sí, cositas, un trabajo fácil, luego el mayordomo le decía, Johnny se llamaba, y nos traía a hacer eso, a limpiar aquí y limpiar allá y todo. Y nos decía: “*Hey boys, easy, easy*”. “Sí, [es]tá bueno”. Un viejito. Era lo que hacíamos ahí, luego este, los rieles del tren, había unos que están medio chuecos, este, están apilados así. Entonces teníamos que enderezarlos, había unas vías así, le pone uno aceite y las bajábamos con una toncas ahí, una de cada lado así, yo la agarraba así, la aventábamos y estaba una como, así abajo así y uno, yo estaba así trabajando. Tenía una máquina donde le [pegaba] para enderezar los rieles, los que estaban ahí chuecos, llega y los enderezaba y ya de ahí los apartaba. Y nosotros se los arrimábamos ahí las vías, los rieles para que los enderezara, los que ya no tenían remedio los trozaba con fuego, una antorcha los hacía pedacitos así, los apartaban para fundirlos y eso era lo que hacíamos ahí, no, no. Ahí no nos tocó trabajar, no lo que es en la vía, no, eso duró hasta en Chicago, ahí no. Ahí nomás a cargar y descargar cosas del tren.

ML: Y, ¿cuántos días a la semana trabajabas ahí?

AG: Toda la semana, toda la semana trabajábamos, descansábamos el domingo.

ML: Y, ¿qué hacía el domingo?

AG: Pos, cuando estábamos ahí pos había una parte pa billar y poníamos a jugar billar. Había una cantina también ahí y a veces pos a echarnos una cervecita, pero ya pacíficamente ya. Decíamos porque ya de ahí en más a jugar billar, echarnos cerveza o nos estábamos en el carro jugando póquer, nos gustaba mucho el póquer y ahí, así nos la pasábamos. Oír radio y todo, y pues era todo lo que hacíamos en el día, no había más a dónde ir.

ML: ¿Se acuerda usted cuánto le pagaban?

AG: Pues \$5, \$5.40 algo así la hora, eso es lo que nos pagaban, sí \$5, \$5 y feria la hora.

ML: ¿Hacía muy buen dinero en ese entonces?

AG: Pues no era mucho pero sí era suficiente, sacaba muy buenos chequecitos y este, nada más que los desperdiciábamos, pero sí nos iba muy bien, ahí trabajamos, aprovechamos muy bien el tiempo. Y sí, como le digo este, le decíamos al mayordomo: “Vamos al pueblo a poner dinero a la casa”. Pos cual casa íbamos a poner, pos sí poníamos muy poquito, lo demás pos sí se iba. Nombre, pero una experiencia en mi vida muy bonita, muy bonita porque me decía don Tomas él, decía: “Antonio tu eres muy trabajador”, dice, “cuando un día te vas de repente”, dice, “comunicate conmigo y yo te arreglo el pasaporte, pa que te vengas”. Tenía una amiga ahí en Galesburg, y este, ya cuando nos venimos tenía mi domicilio, me escribió allá a la casa de Morelia. Dice: “Ya te fregaron, vente yo voy por ti a la frontera, vente para acá”. Y estaba yo tan endiosado con todo y por todos, la gente lo recibe a uno como si fuera un Dios al bracero, así lo traían. Nombre, en el barrio logré comprar un carrito viejo. No me duró mucho pero, ahí vivía una vecina y ya tenía mi carrito afuera. “Ah, es el carro del señor Góntiz”. Y pero, pues sí me creía mucho y este, no, dónde me iba a estar viniendo si allá la... Tenía unos muchachos, novias por donde quiera porque, por bracero, era muy apreciado el bracero. Y la ropa muy confundida que llevaba uno de aquí, chamarras y todo eso, casi todos íbamos ropa similar, sí, nombre pos sí.

ML: ¿Muchos de su pueblo trabajaron en el ferrocarril también o dónde trabajaron?

AG: No, de ahí nada más él, un amigo que venía conmigo y yo. Nada más, los demás no supe pa dónde se fueron, dónde les tocó, ni nada. Se desaparecieron, nomás él y yo, los dos trabajábamos ahí en los camioncitos de carga, que le digo, ahí trabajábamos los dos. Y a los dos nos tocó venirnos y este nomás, de ahí para allá no, no supe yo de más braceros, amigos nomás él y yo.

ML: ¿Qué significa para usted el término bracero?

AG: Bueno el significado es el trabajo, el trabajo. Bracero es una cosa muy linda porque es parte de uno, parte del trabajo, parte de la vida. El bracero creo es aparte porque se refiere a los brazos, trabaja uno con los brazos, creo yo que eso significa el bracero, trabaja uno con los brazos, creo yo que es el significado de la palabra. Y pues valimos, es mucho porque como le digo, de ahí depende mucho de la palabra, de la acción y de lo que signifique el bracero.

ML: ¿Qué siente usted cuando piensa en su experiencia de bracero?

AG: Vuelvo a decirle es una experiencia muy bonita, la mayoría queríamos venir de braceros, tantito por salir de donde estábamos, por tener sobre todo el dinero, trabajar, sabíamos que íbamos a ganar muy bien dinero acá y ese era lo que nos traía, el anhelo de venir de bracero, porque de ahí significaba mucho, muchos de ahí al regresar hicieron su vida y otros no. Yo como le digo, compré un carrito pues viejito porque de seguro tenía placas de sitio, pero cuando traté de ir al sitio donde estaba registrado ese carro, no me dejaron trabajar. “Este carro no es de aquí”. “No, sí”. Y una vez hasta fui hasta con un motociclista, dijo: “Este carro es de allá, no es de aquí. Si lo dejas aquí lo vamos a quemar, porque no es de aquí ese carro”. Ya fuimos con el jefe, dice: “Mira, propiamente”, dice, “en realidad no es el carro, no es de ahí”. Hubo una, cuando las llantas, no había llantas y muchos carros los paraban una temporada porque no había llantas. Entonces este señor el que me vendió el carro, tenía un negocio cerca de ahí y él necesitaba moverse, al carro de sitio si le daban gasolina y todo, pa que trabajara, y al particular no, y entonces éste por amistad consiguió las placas, le dio para que él se moviera libremente. Y a mi me vendió el carro y yo fui, después que supe fui a reclamarle, dijo: “Mire, mire mi amigo, yo”, dice, “comercialmente”, dice, “yo le vendí un carro. Lo demás moralmente yo lo siento”, dice, “¿qué quiere que haga?”. Y así y ahora.

ML: ¿Hay otra cosa que usted quiera compartir sobre su experiencia como bracero?

AG: Pues no, este, pues no, cuando nos venimos, una cosa muy grandiosa para mi, fue mucho muy grande para mi esa experiencia, sí fue de todos mis años, de todos los años, es la experiencia más bonita y mejor que he tenido. Que en parte no se podía aprovechar y a la mejor por esto también me dio chanza ya después de, como le digo, el carrito no lo pude trabajar ahí, me metí de taxista, ahí conocí a mi mujer, nos venimos y aquí estamos, parte de también de eso. Nos conocimos, nos casamos y aquí estamos. Pero gracias por ponernos a recordar. “¿Te acuerdas?”. “Sí, cómo no”. Pero yo pos sí ya, a mis años ya tantos años a veces digo: “Hay Diosito, tantos... De todo sufrir, gozar y todo en mi vida, pero bueno aquí estamos.

ML: Muchas gracias.

Fin de la entrevista